

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase Trabajadora

Editor:—JULIO REYNAGA

AÑO VII }

TRUJILLO, [PERÚ] MAYO 16 DE 1913

{ NÚM. 61.



Conferencias populares sobre sociología.

TRABAJO

La primera necesidad del hombre es vivir; y para vivir bien es indispensable trabajar. La Naturaleza proporciona los elementos, la inerte materia prima; y el hombre, con su trabajo, la transforma apropiadamente a sus gustos y necesidades. A medida que estas se multiplican, más necesario es el esfuerzo humano. El trabajo, entonces, no es un deber, ni un derecho, ni una virtud, como se ha venido diciendo hasta aquí, sino sencillamente la primera necesidad de todos los seres. Siendo el trabajo primordial condición de vida, debe él ser elevado a la más alta potencia social, puesto que, sin el trabajo, nada sería la humanidad.

Podrá observarse que siempre se ha trabajado, que esto no es una novedad para el hombre. Ciertamente. Pero lo que es bien novedoso es el reconocimiento de que cada ser, para vivir, tiene que procurarse los medios para ello, ó sea trabajar; y esto, que es de una sencillez incomparable, de una naturalidad incontrovertible, de una lógica al alcance de todo el mundo, con ser tan sencillo, natural, lógico y justo, ha sido sin embargo, hasta hoy desconocido, poco menos que ignorado, y continúa olvidándose con inaudito desparpajo por una gran parte de la sociedad.

Antiguamente sólo los esclavos trabajaban y proveían a los señores las mercancías de cuanto necesitaban y muchísimo más de lo que necesitaban. La delicadeza de esos señores, que consideraban el trabajo como un castigo y una deshonra, no llegaba al punto de rechazar las excelentes comodidades que esa deshonra les proporcionaba, lo cual dice bien claramente que, en materia de sujeción, explotación y privilegio, la moral, la lógica y la justicia

son conceptos sin valor. Hoy son los pobres, los desheredados del común patrimonio, los forzados a trabajar para los ricos ó privilegiados (los modernos señores). Antes y ahora, pues, sólo una parte de la humanidad ha trabajado y trabaja, empleando el máximo de sus fuerzas para que nada falte a los zánganos de la colmena social. Siendo esto evidente injusticia, claro es que su anulación importa una novedad tan notoria, que es una revolución completa en la humanidad. Júzguese si tiene transcendencia enaltecer el trabajo libre como la primera y más sólida base social.

Otro aspecto ofrece la cuestión, que no tiene nada de viejo, pues muchos lo ignoran todavía: la socialización del trabajo.

Es concebible que allá en las primeras generaciones cada individuo pudiera, por su solo esfuerzo, satisfacer sus pocas necesidades, con sólo los frutos naturales y la caza y pesca, aparte del mutuo apoyo que se prestasen los hombres para obtener mejores resultados de sus esfuerzos; con lo cual ya se traspasa el límite de lo individual y se entra en lo colectivo. Pero admisible es que el hombre proveyera por sí sólo a sus necesidades. Mas á medida que el progreso ha acumulado necesidades y complicado los medios para atenderlos, ha hecho completamente imposible que cada hombre pueda satisfacerlas sin la cooperación de toda la sociedad.

Fíjese bien la atención en el sinnúmero de necesidades que cada individuo tiene precisión de satisfacer en el actual estado de civilización—que acrecerán en lo venidero—y la manera como se verifica la producción de todas las cosas, y dígame si no es un poco menos que imposible que uno pueda vivir la vida civilizada sin el concurso de los demás. El agricultor necesita del sastre para su vestido; el sastre necesita del tejedor para las telas; el tejedor necesita del mecánico para el

telar y los materiales convenientemente preparados que abarcan muchas industrias desde la materia prima que ofrece la Naturaleza; y así, en todos los ramos y en todas las cosas, hállase el individuo incapacitado para producir los indispensables medios de vida en el actual estado social. No es esto todo: el exigente perfeccionamiento del producto; la tendencia á la mayor capacidad productiva; la división y subdivisión del trabajo; el especialismo llevado al extremo; todo de consumo nos educa al perfeccionamiento de una mínima parte de cualquier objeto, pero nos incapacita para su elaboración completa. Hasta mediados del siglo, todavía se enseñaban artes bastante completas; un impresor componía el molde, imprimía y encuadernaba el libro: hoy cada operación es un oficio tan distinto, que ni el cajista puede imprimir ni encuadernar, ni el impresor compone una línea, ni el encuadernador conoce la máquina ni la caja; y aun cada especialidad de éstas se subdivide en otras. Y lo que sucede en el arte librero, acontece en todos los ramos industriales y artísticos.

La civilización, pues, ha socializado el trabajo, como lo ha socializado todo, y si se tiene en cuenta que el trabajo debe ser libre, jamás explotado; que no vivan unos á expensas de los otros, la cuestión adquiere capital importancia y presenta una novedad bien transcendentalísima. Entonces ya no será el trabajo un castigo, una servidumbre, una carga atroz, de la cual hoy huye el que puede, aun atropellándolo todo. Olvidada esa monstruosidad presente, acatada la ley natural por cada uno, reconociendo que en el bienestar de todos se cifra la dicha individual, el trabajo será lo que debe ser: una expansión y un estudio; un recreo y una gimnasia; el arte y la ciencia le adornarán con los más bellos atractivos y le facilitarán todas las comodidades; las invenciones, la maquinaria, todo el saber humano será utilizado para obtener la mayor producción con el menor esfuerzo posible, hasta conseguir que el trabajador sea sencillamente la inteligencia directriz de la máquina laboradora.

Entonces la Ciencia prestará al hombre su poderosa valía; el trabajo será el sublime arte, el gran proveedor social, la fuente del bienestar humano.

Todo esto será un hecho porque estará en la conveniencia de todos

los seres que componen la sociedad, así que se haya abolido para siempre la explotación del hombre por el hombre y sean libres el trabajo y el trabajador.

A. PELLICER PARAÍE.

“El Jornalero”

TRUJILLO, MAYO 16 DE 1913.

LO DE ZAÑA.

Nueva y horrible matanza.

No se ha extinguido aún el eco de las descargas con que un miserable investido con el principio de autoridad, ahogó con sangre el movimiento obrero del Valle; no se han secado aún las lágrimas de las familias de las víctimas de esa masacre repugnante, cuando el correo nos trae la noticia de un nuevo y horroroso atentado contra la vida de los habitantes del pueblo de Zaña.

Ya tienen conocimiento los lectores de “El Jornalero” por las correspondencias que hemos publicado, de la serie de atropellos que los señores feudales de la hacienda “Cayalti”, cometen contra los habitantes del pueblo referido.

Comprendemos que los pobladores de Zaña, hastiados ya de tanto sufrimiento, habrán protestado en masa de los manejos de los señores de “Cayalti” y eso ha sido suficiente, para que lleven á cabo el salvaje atentado que relatamos.

Samuel Alva, uno de esos seres despreciables que hacen los fundillos de los adinerados; uno de esos tipos sin delicadeza y sin conciencia, que los gobiernos sacan de prostíbulos y garitos, para hacerlos cargo de puestos públicos; uno de esos miserables que asesinan al pueblo de donde brotan, como la

mala planta, para convertirse en verdugos de los hombres de su clase; uno de esos perros guardianes de los explotadores que son las plagas más fétidas del organismo social que nos agobia, es hoy el protagonista célebre de los asesinatos que denuncia la hoja suelta que publicamos literalmente y que se nos ha remitido:

Boletín de LA ABEJA.

LOS ASESINATOS DE ZAÑA.

Llegada de los heridos al Hospital.— Sus declaraciones.— Medidas de las autoridades.

En perspectiva de los asesinatos que han cometido las fuerzas de policía al mando del comisario Samuel Alba y el alferes Tapia, y sabedores de que los heridos han sido traídos a nuestro Hospital, á las 11 de la mañana del día de hoy nos constituimos, para informar al público de estos luctuosos acontecimientos que por primera vez se llevan á cabo, por la ignorancia y salvajismo de los que en mala hora se les confiará las garantías de un pueblo.

En el Hospital uno de los heridos nos informó que á las 6 de la tarde llegaron de recibir órdenes de "Cayaltí" el comisario Alba y el alferes Tapia en estado de embriaguez, y que este último armó pleito á revolvazos con un transeunte de la hacienda La Viña, que se encontraba en una tienda comprando sal, á lo que viendo las mujeres su estado lastimoso, trataron de quitarlo, fué entonces que el comisario Alba dando una señal con un pito y haciendo apagar los faroles, ordenó la descarga de fusilería que dió por resultado los muertos y heridos que en otro boletín ya se ha dado cuenta, mandando el mismo comisario cortar las sogas de las campanas de la Iglesia.

Los heridos traídos á nuestro Hospital son los siguientes, todos de bala:

Mujeres.—Amalia Otoyá, herida en el muslo de la pierna derecha.

María Colchado de 2 años herida en el pie derecho habiendo esta infeliz criatura perdido su madre que murió la misma noche del asesinato.

Eduviquia Rojas, el pulmón izquierdo.

Luiza Vidaurre, el brazo izquierdo, se medicina fuera del hospital.

Hombres.—Mercedes Rivas, traspasado el pulmón izquierdo.

Máximo Briones, del pie. Santiago Oliva, bandeado las dos piernas.

Ricardo Sánchez, la bala entró por el muslo de la pierna derecha, saliendo por la nalga.

Pablo Colchado, brazo izquierdo.

Quedaron en Zaña heridos leves: Francisco Ripalda y Francisco Colchado; así mismo se sabe que uno de los transeuntes de donde originó este derramamiento de sangre, fué muerto.

Medida de las autoridades.—Hasta el momento que jamos el presente boletín, las autoridades y especialmente el Agente Fiscal que es el llamado á acusar á los agresores criminales, por los delitos públicos cometidos con tantas víctimas, no ha hecho caso, mirando con indiferencia estos hechos sangrientos que tienen conmovidos á todos los habitantes del departamento.

Esperamos que estos asesinatos no queden impunes y si las autoridades no cumplen con su deber que las leyes les señalan, le queda al pueblo, á la gente sensata de orden y de bien, el camino de protestar en mitin y pedir al supremo gobierno el enjuiciamiento de los criminales y de las autoridades y cómplices sea quien fueren.

Chiclayo, Mayo 7 de 1913.

REDACTORES.

La costumbre inveterada del abuso impune y la falta de sanción penal para los autores de esos horribles delitos, á quienes vemos que se pasean públicamente después de haberlos cometidos, son las causas de que se repitan esos atentados salvajes indignos de un país que se tiene por civilizado.

Desde luego podemos asegurar que Samuel Alba, el asesino de hombres, mujeres y niños de Zaña, quedará tan tranquilo como César González el miserable autor de la espantosa matanza del valle de Chicama y Santa Catalina; porque la justicia del Perú no se atreve ni siquiera á espantar á esos perros que matan por defender la caja de los explotadores, con las expectativas de una pitrifa. Ya estamos cansados de verlo.

No exageramos. Puedéense encubrirse las cárceles del Perú entero, y no se encontrará en ellas sino á millares de infelices por delitos casi insignificantes, comparados con los grandes criminales, que se pasean ufanos y satisfechos, por

calles y plazas, gozando del dinero que les produjo el crimen y las atenciones que les dispensa esta sociedad cruel é inhumana.

Menacho, el pobre ratero de gallinas en presidio! ¡César González y Samuel Alva, asesinos de multitudes indefensas, de hombres, mujeres y niños, tranquilos y libres. He allí retrazada la justicia del Perú!...

No deben los zañeros recurrir á los Tribunales de Justicia, por que ella es inútil. Nosotros cuando se habla de esa institución prorrumpimos en una franca y sonora carcajada.

La justicia sólo ejercita aquí su acción, contra los infelices; contra aquellos que no tienen quien los defiendan y contra los que nada tienen y por consiguiente nada valen.

Es triste, es desconzador; pero palpablemente cierto.

INFORMACION

Sobre el avance de la Revolución Social en México.

Se han recibido noticias en la Secretaría de la Gobernación, de que se ha aumentado la importancia de la revolución en el Estado de Durango, por el levantamiento del revolucionario Cándido Aguilar, que goza de muchas simpatías entre la clase pobre.

Por las últimas noticias recibidas sabemos que ha establecido su cuartel general en Pedriceña. Toda la zona está en poder de la revolución.

—La población de Rosario del Estado de Sinaloa, se encuentra amenazada por gruesas partidas de rebeldes que han invadido aquella región.

—El número de los revolucionarios que amagan la plaza es muy considerable.

LO QUE DICE MORALES

Uno de los tautos reporters del "Imparcial" que logró hablar con el "tuerto" Morales, le preguntó si era cierto de que su gente se había sublevado, Morales contestó en los siguientes términos:

"Estando con mis fuerzas, que ascendían á ochocientos sesenta hombres, de guarnición en Chiclaya, se me desertaron ochocientos de ellos, al mando de Clotilde Sosa, que hacía de segundo jefe, tomando el rumbo de Chiantla"

Dice también que por más es fuerzas que hizo por reducir al

orden á su gente, todo fué inútil, consiguiendo que sesenta únicamente permanecieran fieles al gobierno.

"En la imposibilidad, continuó, de someterlos al orden por medio de las armas, me dirigí á Puebla á dar parte al general Valle, quien me ordenó que viniese á conferenciar con el señor Ministro de la Guerra".

El jefe Morales manifestó también que tiene la seguridad que su gente fué sugestionada por enviados de Eufemio Zapata, pues al desconocer ellos al gobierno lanzaban gritos de viva Zapata; grito que equivale ¡Muera el gobierno! ¡Viva Tierra y Libertad!

AMENAZAN CON LA MUERTE Á LOS DIRECTORES DEL TRABAJO.

El babecilla Herrera al frente de cuatrocientos revolucionarios ha azotado la burguesía y representantes de Chihuahua.

Este ha dicho que la propiedad no debe respetarse, menos la extranjera, por ser mas poderosa, y por esto los rebeldes que acaudilla han comenzado á ponerle las manos reivindicadoras.

Según las últimas noticias, Herrera y su puñado de hombres, entraron á la plaza de Maica y saquearon las residencias, llevándose prisionero á José Boyio, sujeto italiano, que mas tarde fué puesto en libertad en cambio de dos mil cuatrocientos pesos.

De allí se dirigieron al campo de construcción en el río Concho y demandaron la cantidad de \$ 25,000 y amagaron con fusilar de mayordomo para arriba si no se les entregaba la mencionada cantidad. J. W. Fuller, director de la construcción se rehuyó y fué atado en un burro, en el cual iba á ser enviado á la montaña para darle su merecido. Los asociados de Fuller ofrecieron \$ 5000 por que se le dejara libre, pero los rebeldes insistieron hasta que por último se les dobló la cantidad. Después saquearon las casas de los americanos y demás extranjeros [allí no había mexicanos con propiedad] y de las tiendas de la compañía se apoderaron de \$ 7,000 en mercaderías.

En el Estado de Sonora solamente queda Guaymas en poder de los huertistas, y estos apenas numeran 600, pero los pobrecitos diariamente están esperando los 3,000 federales que ya ni me neterdo desde cuando vienen en auxilio; pero

EL JORNALERO.

para mi ver, vienen jugando al estira y afloja á fin de no afrontarse con los rebeldes que á pesar de que no son Napoleones, les han dado buenas lecciones.

—Se ha confirmado completamente la noticia del ataque á Tetécala, Morelos por una numerosa partida de comunistas y crecido número de carabineros de Coahuila.

Después de haber saqueado la plaza se retiraron en perfecto orden; y ahora dicen los federales que fué de miedo, y que se retiraron porque carecían de parque; cosa que nunca les falta á los soldados de la revolución social, porque para ellos lo mismo da pelear con fusil como con dinamita, petróleo ó gasolina, que son las armas más poderosas.

—Nada menos que nueve furgones cargados de armas han llegado á México, habiéndose desembarcado en Veracruz. Estas fueron compradas en algunas fábricas especialistas de Europa y destinadas para matar y asesinar obreros mexicanos.

Patrioteros: ¿dónde quedó la patria? El gobierno de España facilita elementos de guerra sin saber si mañana sueña el viejo Nerón en hacerlo la guerra al mismo España.

—En Guanajuato, capital del Estado se comenta muchísimo sobre el asunto de que hay comerciantes que están apoyando á los insurgentes, porque hace tiempo que estos llegan con caballada y mercancías á las afueras de la ciudad, y venden á un precio sumamente barato. Como se vé, los que se quejan, son comerciantes de los principales y como los rebeldes venden á precio regalado, es muy natural que estos "señores" estén disgustados y hasta con los compañeros del ramo no más que en menor escala.

—En las cercanías de Huancahuaxco próximo á Acatzingo, Mor., fué ocupado por doscientos comunistas, á donde se dirigió una columna de federales compuesta del vigésimo cuarto, vigésimo sexto y trigésimo octavo batallones díque á desalojarlos de la ciudad. Los comunistas, conocedores del terreno y sabedores de lo que se esperaba por el servicio de espionaje, que ejercen, se salieron y se internaron en la sierra burlando á los federales.

—En Toluca, Estado de México fueron hechos prisioneros varios insurgentes que habían depuesto las armas y ahora se les acusa de que en el pueblo de Metepec "asesinaron" al co-

mandante de policía y tresgendarmes más, y que hirieron á un "señor" Navas, después de un desenfrenado saqueo. Los prisioneros son diez, los mismos que serán usesinados en el fondo de un calabozo ó conforme á la llamada ley de fuga.

Sirva esto para aquellos que creen que deponiendo las armas conseguirán algo útil.

Revolucionarios: ¡muja de paz! guerra sin cuartel al capital, gobierno y clero.

—A Joquicingo, Mex., están llegando varias partidas de rebeldes comunistas y exigen buenas sumas de dinero amenazando con el incendio.

Se dice que de Toluca saldrán doscientos hombres á perseguirlos.

—En Cuautla, Mor., se estuvieron escuchando repetidas y fuertes detonaciones por el rumbo de Jonacatepec, ignorándose si se trataba de algún combate entre rebeldes y federales o si los rebeldes estaban volando casas y puentes con dinamita.

También se dice que había salido de Puebla una fuerza de artillería con ese rumbo y que se cree que eran detonaciones de la artillería que funcionaba contra los comunistas que son los que dominan aquella región.

—Una comisión de oaxaqueños que estuvieron encabezados por Arnulfo Tamayo, de Ixtlán, Oaxaca, dice que hay cuatro pueblos en la sierra de Juárez que no quieren reconocer al gobierno y que continúan con las armas en la mano.

—Cerca de Tehuantepec, Oaxaca, hubo un reñido combate entre rebeldes y federales, donde se dice que los primeros tuvieron diez bajas.

—En San Francisco de Soyaniquilpan, Mex., se batieron federales y parte de los carabineros de Coahuila. El combate se efectuó en plenas calles y duró algunas horas hasta que á los rebeldes se les estaba agotando el parque y no pudiendo desalojar á los federales que estaban sobre la torre de la iglesia y demás edificios, optaron por retirarse, dejando en el campo muchos muertos.

—Los esbirros pidieron refuerzos, así como dos piezas de montaña.

—Los maytoerenistas, con el objeto de hacerse de fondos para el sostenimiento de la guerra, han lanzado un empréstito forzoso á los hacendados y capitalistas contándose entre ellos varios extranjeros. A José Camacho, rico propietario, le exigían cincuenta mil pesos, pero éste valiéndose de un ardid, logró eva-

dirse de Hermosillo y trasladarse á territorio americano. También se asegura que los cabecillas del movimiento han determinado confiscar todos los bienes de Camacho.

—Empalma, Sonora, fué evacuado por las fuerzas de los huertistas. Los seiscientos federales que son los únicos que hay en el Estado, se fortificaron en las afueras de Guaymas.

Se dice que los federales se están preparando para marchar hacia el Sur y dejar á los revoltosos en posesión del Estado.

—En el Estado de Sinaloa se calcula que los rebeldes que operan bajo las ordenes de "Pinocho" numeran 3,000 mientras en Tepic hay 2,000 perfectamente armados y municionados.

—De Cuautla, Mor., salió una columna militar al mando del esbirro Aguilar, compuesta de 250 dragones y una sección de ametralladoras bajo las ordenes de Rodolfo Ruiz. Esta columna marcha con rumbo á Jonacatepec, población que ocuparon últimamente los comunistas que acaudilla Mendoza y otros más.

Cuando los federales estaban á cuatro kilómetros de la ciudad, las avanzadas de tiradores rompieron el fuego sobre los rebeldes, encarándose un nutrido tiroteo. Los bárbaros hicieron funcionar las ametralladoras sobre el pueblo, y esto obligó á los insurgentes á refugiarse en el centro de la población.

—Dime, niño ¿dónde adquirió tu padre esta hermosísima pradera?
—La heredé de mi abuelo.
—¿Y tu abuelo?
—La robó.

Desde el Brasil.

Doce mil españoles, seducidos por los 10,000 reis de salario, fueron á las obras del Madeira-Mamoré. Seis mil murieron en ellas. Los otros volvieron enfermos y sin dinero. Hoy, felizmente, no hay allí más que unos 400 españoles. Sólo unos 150 trabajan. Los otros se hallan en el hospital ó en espectativa de que empiecen las obras en la parte de Bolivia.

La empresa norteamericana que construyó y explotó el ferrocarril es reina y señora en la zona de las obras. Hasta la policía es suya. Por eso cuando los obreros descontentos ó enfermos acudían al muelle de Madeira para huir eran disueltos á estacazos. Entonces iban muchos á morir como perros lejos de los hospitales, en pleno campo.

Es irrisorio y fantástico, por otra parte, el sueldo de 10,000 reis. Hay que descontar de él los días de enfermedad, que son los mas, en que no se trabaja y no se cobra. Y despues hay que tener en cuenta el precio de las cosas. El agua filtrada—la otra es como barro—tiene que pagarse á precio de oro.

Hay un hospital bastante aceptable. En el se ha puesto sumo cuidado en aislar el mosquito, portador del paludismo. Pero los enfermos comen tasajo y otras cosas análogas y revientan invariablemente.

Todo esto explica el espíritu de rebeldía que domina á los obreros que aun conservan energías para rebelarse.

Fuó admirable el éxodo de trescientos obreros alemanes y griegos que no quisieron soportar más el yugo de la empresa yanqui. En canoas huyeron una noche y un centenar murió de enfermedades ó á manos de los indios. Los demás, maltrechos y arriuinados, pudieron pregonar ante la civilización aquellos horrores.

La línea Madeira-Mamoré tiene ya 367 kilómetros de explotación. Por ella salen de aquella región, llena de bosques vírgenes, inmensas cantidades de "borrachas" que enriquecen á los industriales de los grandes centros fabriles.

De *El Diario de Barcelona*.

Folleto en venta.

	Cts.
Teoría del Préstamo Usurario, Blanqui.....	10
Huelga de Vieures—Balfin.....	10
Degeneración de la especie humana—Paul Robin.....	10
Las bases morales y sociológicas de la anarquía—Gori.....	10
Como vivimos y como podríamos vivir—Morris.....	10
Neo Maltusianismo y Socialismo—Naquet.....	10
Dignidad, libertad é independencia—Drysdale.....	10
Compendio de Historia del Socialismo—Hamon.....	15
La producción Libre—Girar.....	10
Generación consciente—Frank Sutor.....	25
A las mujeres—J. Prat.....	10
La política juzgada por los políticos.....	25
En tiempo de Elecciones—E. Ma latestti.....	10
Entre campesinos id.....	10
El Estado—Kropokine.....	15
¿Dónde está Dios?—W. Rey.....	10
Las guerras y la densidad de la población—Bulgers.....	10
La Peste Religiosa—Most.....	10
Ciencia y Religión—P. Gori.....	15
Ni Dios ni Patria—B. Mota.....	10

Importante.

Dirección y Redacción de "El Jornalero": Calle de la Independencia N° 20 a.—Casilla del correo N° 74.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES
"UNIÓN Y ENERGÍA"

Calle de la Independencia No. 59 g.
APARTADO DE CORREO 74.
Trujillo—Perú.

Magdalena de Cao.

Mayo 12 de 1913.

Sr. Director de "El Jornalero"

Trujillo.

Estimado amigo:

La negociación Casa Grande desde que tomó el fundo "Vera cruz" en Marzo de 1907 hasta la fecha no ha pagado jamás un solo centavo de los arbitrios municipales, motivo por el cual el administrador bien se niega á pagarlos. á pesar del requerimiento de la autoridad, pues el cree que á título de que "Casa Grande" es propiedad de los súbditos del Kais ser están en el deber de defraudar las rentas municipales y despreciar las leyes del país aún las más triviales. La Municipalidad le ha impuesto algunas multas por los atropellos que ha cometido dicho administrador, se niega á pagarlas, se ríe de las autoridades y hace caso omiso de ellas; sabemos que ya el Concejo ha iniciado juicio sobre el particular.

La leche que se expende en la casa de hacienda es pésima, pues la venden bantizada con agua, y la que sobra la hierben para despacharla al siguiente día, y como es el único lugar donde se vende, forzosamente hay que acudir por ella, ¿de qué sirve que vendan la botella á cinco centavos; cuando la tercera ó cuarta parte es agua? ¿Que especulación tan inicua por decir lo menos!

El cambio de maestros en estas escuelas es asombroso; se cambian con tanta facilidad como camisas el que las tiene; los maestros nunca concluyen el año escolar; los que han empezado este año apenas han durado un mes, al paso que varios tendremos por lo menos seis cambios en los nueve meses útiles; mientras tanto los escolares sufren, pues no todos los maestros tienen un mismo método de enseñanza; así hemos visto que algún maestro ha quitado una hora diaria de estudio y ha concretado á los niños á rezar letanías y novenas. Querrá el señor Inspector Departamental demostrar su gran trabajo en pró de la juventud escolar con este cambio continuo de maestros? Ahora, con el último decreto del Gobierno para enseñar eucetismo en las escuelas, los escolares tendrán una hora más de pérdida, y al fin de cuentas,

la generación que se levanta serán buenos místicos, muy buenos rezadores, pero muy malos ciudadanos.

El Gobierno liberal del señor Billinghurst quiere hacer del Perú un Ecuador del año 1873 época en que todo el ejército de esa República confesaba y comulgaba cada semana, y en vez de hacer ejercicios de resistencia ó de tiro al blanco, hacían en los cuarteles ejercicios espirituales cada mes: el Gobierno conservador de García Moreno consagró la República al Corazón de Jesús; Billinghurst, rodeado de liberales consagrará el Perú al corazón de María.

Hasta mi próxima señor Director, atto. S. S.

El Corresponsal.

Desde México.

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Correspondiendo á vuestras deseos, que son los mismos de todo aquel que tiene interés por saber el estado en que se encuentran los pueblos trabajadores de tal ó cual parte, con respecto al espíritu de luchas con fines emancipadores dentro del orden económico social, siento viva satisfacción al poder informar sobre la situación actual que guarda el elemento productivo de la República.

Retrocediendo de mi principal asunto que quiero exponer, voy á manifestar que el movimiento revolucionario que hace tiempo se desarrolla en una gran parte del territorio y que preocupa mayormente la atención del gobierno, teniendo en constante sobresalto por la inseguridad del firme valor del tesoro público y de la propiedad en manos de los acaparadores.

El movimiento que encabezó el que es hoy Presidente de la República, contra el que estubo imperando durante 30 años y embarcado como fugitivo á última hora en el "Igaranga", tuvo natural simpatía de parte del pueblo oprimido, no porque creyera que el sucesor iba á ser el llamado á poner término á tanta desigualdad y miseria, pero sí creyó el pueblo que con el nuevo régimen obtendría más libertad y más derecho á la vida, confiando en las promesas que en los últimos tiempos del famoso Porfirio se dejaban oír en plazas y salones, con el chorro de palabrería desbordante de democracia, por boca de los defensores del gobierno actual.

Algo desilucidado, el trabajador ha sabido, no obstante permanecer en su lugar y sacar provecho de esas enseñanzas que ofrecen los acontecimientos políticos que, como en Cuba, Turquía, Portugal y China, vienen á ser como un campanazo dado para que los pueblos que se mantenían letargados y sumidos en el más completo abandono, despierten á la lucha y se preparen gradualmente para la conquista de su libertad sin restricciones, anulando de entre los seres hu-

manos la asquerosa figura del promulgador de leyes acomodaticias y el antiestético y vergonzante tipo de esclavo del capital.

El trabajador del campo, igual en condiciones de vida que el histórico campesino de Europa, ha lanzado el grito de "¡abajo las haciendas!", grito que conmueve á todo corazón noble y sensible, ante las infamias que se han venido cometiendo en esas prisiones agrícolas desde los tiempos coloniales.

Bien sabe el pueblo culto; el de las ciudades, cuán abominable es el trato que se le ha dado siempre al peón de la hacienda, al obrero-agricultor y las pesadas cargas con que se le gravita para poder seguir viviendo una vida que no la envidiaría el ser más esclavo de cualquier tiempo, y, en cambio, de esas clases educadas dentro de las esferas de alta enseñanza oficial, nunca se ha escapado una señal de protesta contra el oprobioso sistema de contratación de que es víctima el dócil indígena que cultiva la tierra bajo el látigo del capatza de la hacienda.

Esa ansia de libertad, esa ansia de mejor vida que, como oleada, invadido de un confín á otro el territorio mexicano, impulsó al obrero del campo al sacrificio de rebelarse sin saber contra quien, pero sí contra su malestar, contra un estado de cosas insostenible. Si al pueblo que vive en las ciudades le llegó un rayo de luz y esperanza de libertad, para ese otro pueblo, ignorado, ese pueblo es carneada, esa raza deseciente que tanto caracteriza por el simbolismo de sus secretos impenetrables á las civilizaciones precortesianas, también alcanzó la idea reivindicadora contra el despojo inhumano ejercido por los detentadores de la tierra.

La prensa gubernamental, como buena alcahata de las clases parasitarias, ha vaciado todo el repertorio de la elocuencia infame, con el fin de confundir un movimiento natural de rebelión, en razón con el estado de miseria de esas clases desvalidas y cerradas á todo progreso de civilización, con un deseo insaciable de destrucción originado por el instinto inexplicable de venganzas humanas.

A una raza que siempre se ha pretendido tener aborrida en el obscurantismo y en el más ínfimo grado de ilustración, ¿cómo es posible que se le vaya á exigir que en sus demandas de bienestar usen los mismos medios de defensa de que se valen los trabajadores de las ciudades que intuitivamente se organizan cuando intentan alcanzar algún mejoramiento? Así no es de extrañar que el trabajador del campo, falto de táctica cultural, decida uno de los dos casos extremos: ó la subordinación más denigrante para el hombre ó la rebeldía más desentendida y avasalladora.

En el ambiente social del proletario rindido en los centros industriales de las ciudades ya se respira el aliciente ansioso de vida reformada; el juicio sereno y meditativo en traña una idea de fuerza, á la que la observación se rinde y concede amplitud para su desarrollo.

Respondiendo en la forma iniciada y con la integridad de carácter que en estos tiempos se viene dis-

tinguendo en el elemento productor de México, es innegable que una ráfaga de brisa libertaria va embalsamando los espíritus con el germen creador é idealista de un hermoso futuro bienestar, que á pasos acelerados se aproxima, rompiendo las tenebrosidades de un presente aborrecible y que todo hombre que ame lo racional, dentro de la más absoluta libertad de pensamiento; debe hacer un supremo esfuerzo para que se precipita su rápida transformación.

A. F.

Aviso.

EL JORNALERO, periódico que defiende á los trabajadores industriales, empleados proletarios y en especial á los peones del campo, se vende en los trenes del día domingo y en todas las estaciones por donde pasen los ferrocarriles de Trujillo.

Con esta facilidad puede comprarlo la persona que lo desee y lo necesite para leerlo, sin temor ninguno. Pues la prensa tiene la libertad de penetrar hasta en el más oculto rincón de nuestro suelo, para informarse como vocero del pueblo, de todo lo que ocurra para hacerlo publico en favor de los que sufran. Y el hombre que intenta prohibirlo, es un infractor de la ley y un enemigo de clarado de los derechos y la libertad del pueblo que lo mantiene.

La circulación de la prensa está autorizada por una ley del Congreso de la Nación, y ningún hombre, á no ser un expoliador, puede prohibirla. Los que así proceden son verdugos del bienestar de los demás, que se empeñan en mantenerlos humillados, sumidos en la ignorancia y para con tal medida infame, ocultar los crímenes que cometen.

Entre el capitalista y el obrero, no hay mas que un sólo contrato, con las dos únicas cláusulas siguientes:

El obrero tiene el deber de entregar concluida la porción de trabajo que á su voluntad aceptó; y

El patrón, el derecho únicamente de pagar el trabajo realizado á su satisfacción. Este no tiene más derechos sobre el trabajador, ni aquel mas deberes para su patrón.

Todos tenemos el derecho y la libertad, de leer lo que nos place para ilustrarnos en cual quier lugar que nos encontremos.

Lo demás son crímenes contra la legislación.